

nor; y así fué cómo la estimable enferma pudo el 27 de Septiembre concurrir al Teatro Nacional para escuchar á la eminente cantatriz Sra. Padovani en la ópera "Lucía;" el 24 de Octubre, vigésimo octavo aniversario de su matrimonio, á un banquete en Popotla en casa de su buena amiga, la Sra. Celinia B., Vda. de López Portillo; el Domingo 4 de Noviembre, al Teatro del Renacimiento para escuchar la ópera "Rigoleto;" el 25 del mismo mes al Teatro Arbeu para aplaudir al "Octeto Español;" y por fin, soportar sin grandes dolores el helado y persistente temporal de lluvias que descargó sobre el Valle de México durante casi todo el mes de Diciembre de 1900.

En el año de 1901 la convalecencia de la Sra. de Romero fué un poco más franca que en el año anterior; sin embargo, estuvo sujeta á frecuentes recrudescencias de su enfermedad, no obstante que el Sr. Dr. Rivero empleó distintos medios terapéuticos para combatirla. En efecto, el 7 de Enero se comenzó á dar á la Señora una serie de baños eléctricos en casa del Sr. Dr. Ramírez de Arellano, quien para la producción de electricidad estática usó de una máquina poderosa; como estos baños no dieron resultado favorable, el 21 del mismo mes se aplicó á la estimable enferma baños eléctricos por corrientes continuas, y se obtuvo éxito muy exíguo. La primera recrudescencia del mal en 1901 duró la mayor parte de Febrero; mas desde el 21 de este mes hubo notable mejoría, que proporcionó á la Señora tranquilidad y sosiego en los meses de Marzo y Abril, no obstante que fué atacada de gripa tenaz. Desde el 26 de Abril comenzó nuevamente sus paseos por el bosque de Chapultepec y los repitió en los meses de Mayo y Junio; pero en la mayor parte de éste el mal se presentó con grande intensidad y persistencia.

El mes de Julio fué más favorable para la Señora, pues sólo algunos días la molestaron los agudos dolores de la *neuritis*, no obstante la profunda aflicción que sufrió por el lamentable é inesperado fallecimiento de su buena y leal amiga la Sra. Doña Refugio Nøggerath de Garrido, que sucumbió

el día 10, víctima de terrible enfermedad. Los apreciables Sres. Lics. Manuel, Alejandro y Alfredo Garrido, hijos de la Sra. Nøggerath, son desde la juventud sinceros amigos del Sr. Lic. Juan de Dios Orozco á quien la Señora Nøggerath distinguió con particular aprecio; en virtud de tal antecedente, las Sras. de Garrido y de Romero se profesaron durante muchos años cordial afecto y alta estimación.

El 6 de Agosto el Sr. Pbro. José María Troncoso bendijo la casa Nro. 5 de la 2ª Calle del Ciprés, y fué madrina la Señora de Romero. El día 7, aniversario de su nacimiento, le pasó en la ciudad de Guadalupe Hidalgo, donde se dispuso una comida á la que concurren las Sritas. Carranza y otras amigas de la Señora quienes la acompañaron en ese día, juntamente con su esposo é hijos. Esta comida fué semejante á la que, por indicación de la misma Señora, se verificó el 19 de Marzo anterior en Guadalupe Hidalgo. El mismo día 7, la Señora fué obsequiada por su esposo con un magnífico retrato fotográfico de ella, sacado por el conocido artista D. Octaviano de la Mora; este retrato fué el último que de la Sra. de Romero se obtuvo en los postreros días de su vida.

Los meses de Septiembre y Octubre fueron en lo general desfavorables para la Señora, pues por muchos días tuvo que sufrir la tenaz recrudescencia de su mal hasta principios de Noviembre. En la segunda quincena de este mes sintió continuado descanso de sus dolores, tal vez en virtud de la serie de baños calientes con polisulfuros que el Dr. Rivero ordenó. También en la segunda quincena de Diciembre la Señora estuvo muy aliviada, y pudo asistir el 19 al Teatro del Renacimiento para admirar á la célebre artista, Sra. Mariani, en "La Corte de Napoleón." Este alivio fué completo, especialmente el día 24, fecha de dolorosos é indelebles recuerdos

Ni fué menos variable el estado de salud de la Señora de Romero durante el año de 1902; pero se notó que en los períodos de calma el alivio fué más firme y de mayor duración. En efecto, en los meses de Enero y Febrero sólo hubo algunos días de malestar, mas el 24 de este último mes los dolo-

res neurálgicos se manifestaron con tal intensidad que fué preciso usar de la inyección de morfina, que no se había aplicado á la Señora desde el 24 de Septiembre del año anterior. Favorables fueron también los meses de Marzo, Abril y Mayo, pues durante ellos el alivio continuó sin interrupción; por esto, el 8 de Marzo la Señora pudo asistir al Teatro del Renacimiento para admirar á los eminentes artistas Sra. María Guerrero y Sr. F. de Mendoza, en las conocidas obras "Los tres galanes de Doña Elvira" y "La Fuerza del Sino;" el 19 de Marzo le pasó en la ciudad de Guadalupe Hidalgo donde se dispuso, como en años anteriores, una comida á la que asistieron su esposo é hijos y varios de sus amigas y amigos, entre otros las Sritas. Carranza, su antigua y fiel compañera de infancia y juventud la Sra. Lorenza Robles de Vera y el Sr. Gral. Don Leonardo Márquez.

En el mes de Mayo dos sucesos interrumpieron por breve tiempo la notable mejoría de la Señora, mas por su fuerza de voluntad se sobrepuso á las impresiones que sufrió: fué el primero, el matrimonio de su íntima y querida amiga la Srita. Rita Carranza, verificado el día 22; y el segundo, el fallecimiento de su antiguo amigo y bienhechor, Sr. Gral. de División D. Mariano Escobedo, acaecido en la misma fecha. Grande fué el aprecio que el ilustre vencedor de Querétaro profesó á la Sra. de Romero y á toda su familia, á quienes dió numerosas pruebas de sincero afecto en ocasiones diversas; por lo cual la muerte del inmortal caudillo del Norte fué profundamente sentida por la Señora y sus deudos. La Cámara de Diputados nombró al Sr. Romero miembro de la Comisión que suplicó á la apreciable familia del finado General que el cadáver del héroe fuera depositado en el Salón de Sesiones, donde se dispuso la Capilla ardiente para tributarle en nombre de la Patria solemnes honras fúnebres; el Gobierno del Estado de Michoacán encargó al Sr. Romero que en su nombre depositase una corona de flores naturales en la tumba del meritísimo y valiente guerrero de Nuevo León.

Como el Sr. Dr. Rivero aprobó que la Sra. de Romero se bañase en las fuentes termales que existen en los suburbios

de la Ciudad de Puebla, el 11 de Julio y en compañía de su su esposo, de su hijo el Sr. Dr. Marcelino A. Orozco y de la Sra. Felicitas López, salió para aquella hermosa Ciudad. El viaje fué feliz, y desde el 12 comenzó á tomar los baños de Rancho Colorado y del Paseo Nuevo. Desde los primeros días la Señora se sintió muy mejorada; de manera que en las tardes dió largos paseos por la Ciudad, y en las noches permaneció en pie en los corredores del Hotel hasta después de las 10 p. m. en sabrosa plática con varias personas, distracción de la cual no había disfrutado desde que la zona la atacó en Querétaro. Además, comió con apetito y durmió con tranquilidad, por lo que, después de tomar quince baños juzgó que su mejoría era radical; y habiendo visitado más de cuarenta templos de los principales que existen en la Ciudad Angélica, regresó á México el 26 de Junio, con el propósito de volver á tomar los baños termales de Puebla en una serie de cincuenta, conforme á la opinión del Dr. Zaragoza, quien afirmó que recobraría su salud con esa serie de baños la cual había de calmar la *neuritis* por modo definitivo.

Sin embargo, desde el 24 de Julio la Señora fué atacada por intensos dolores reumáticos que la obligaron á usar de las inyecciones de morfina por tres noches consecutivas; tal recrudescencia del mal contrastó con el alivio que tuvo durante el mes transcurrido desde su regreso de Puebla.

Aunque en el mes de Agosto hubo varias alternativas, la Señora pasó con tranquilidad el 7, día de su cumpleaños; en los siguientes días del mes verificó varios paseos por Tacuba, Atzacapotzalco y San Angel. El mes de Septiembre fué propicio en lo general, y la Señora pudo presenciar en la noche del 16 la espléndida iluminación de la Ciudad, en compañía de su esposo é hijos. Pero desde fines de este mes sufrió aguda enfermedad del estómago que se prolongó hasta el 4 de Octubre; los días siguientes fueron de alivio, especialmente el día 24, trigésimo aniversario de su matrimonio con el Sr. Romero.

Con el propósito de obsequiar la indicación del Sr. Dr. Zaragoza, el Sábado 25 de Octubre la Señora salió de México en

compañía de su esposo para la Ciudad de Puebla; de antemano, el Sr. Romero con el deseo de proporcionar á su amada consorte alojamiento cómodo y decente y alimentos sanos y bien condimentados, encargó á uno de sus amigos en Puebla buscarse una familia que pudiera recibirlos y atenderlos, y recomendó que las piezas tuvieran buenas condiciones higiénicas, porque la serie de cincuenta baños que la Señora iba á tomar exigía una permanencia de más de dos meses en la Ciudad. Pero el destino cruel frustró la realización de este propósito: el alojamiento contratado para el Sr. Romero y su esposa fué una pequeña recámara, situada en piso bajo y húmedo, frente á un patio por el cual en descubiertos caños escurrían las aguas pestilentes de cocinas y excusados; esta recámara y las demás piezas de la casa carecían por completo de ventilación é higiene. Durante el viaje la Señora no pudo darse cuenta de la alteración de su salud; pero al salir de su alojamiento por la tarde sintió profunda indisposición, y á las 5 p. m., hora en que regresó á su incómodo y pequeño aposento, el termómetro clínico marcó 39°.5 de temperatura. Este dato alarmante causó grande zozobra é inquietud en el ánimo del Sr. Romero, quien á pesar de sus esfuerzos durante las primeras horas de la noche, no logró conseguir un médico alópata que asistiese á su desdichada consorte, y hubo de admitir los buenos oficios de un homeópata sin título, quien prescribió sudoríficos para la apreciable enferma, asegurando que la había atacado una fuerte gripa. Al siguiente día, Domingo, el Sr. Coronel Atenógenes Carrasco, amigo y colega del Sr. Romero, al saber la aflictiva situación en que su compañero se encontraba, llevó al inteligente médico homeópata, Sr. Cano, para que se encargase definitivamente de la curación de la Señora.

Seis horribles días transcurrieron, durante los cuales el Sr. Romero vivió en cruel angustia y constante aflicción á causa de la inesperada enfermedad de su esposa, en virtud de que á pesar de los recursos de que disponía, no pudo proporcionarle personas que la cuidasen con el esmero y solícitud que el caso demandaba; tampoco le fué posible transpor-

tarla á un alojamiento más cómodo y salubre, por el peligro de complicaciones en la enfermedad, y le asaltaba sin cesar el fundado temor de que las condiciones antihigiénicas del chiribitil en que su esposa yacía agravasen su estado; todas estas fatales circunstancias le impidieron comer y dormir en quietud, y le privaron de la entereza que necesitaba para afrontar su situación, ú otra más grave que se presentase. Por fin, el 1º de Noviembre la calentura desapareció, persistiendo, no obstante, cierta intermitencia durante el día; y como la apreciable enferma se sintiese mejorada, su esposo la transportó al piso alto de la casa contigua á la en que vivía y la acomodó en pieza amplia, ventilada y con calor del Sol. Previa anuencia del médico, el día 2 la condujo al templo de San Cristóbal para asistir á la misa de Difuntos; en este hermoso Santuario, donde brilla la limpieza y reina la salubridad, escucharon elocuentísimo y conmovedor discurso, pronunciado por uno de los sacerdotes Maristas, acerca de los grandes dolores y sufrimientos que afligen á los vivos por la muerte y separación eterna de sus deudos y amigos. Las tiernas palabras de aquel orador sagrado impresionaron vivamente el corazón del Sr. Romero y de su esposa, como si constituyeran un terrible vaticinio de un próximo porvenir.

El 5 de Noviembre resolvieron regresar á México; el viaje causó profundo sufrimiento al Sr. Romero, en virtud de que desde la estación de Apam fué atacado de aguda é insoponible jaqueca, y estuvo en peligro de sucumbir á una congestión cerebral. En la segunda quincena de Noviembre, así como en la primera de Diciembre, la Señora estuvo bastante aliviada y disfrutó de completa tranquilidad.

En resumen, el año de 1902 fué favorable para la Señora, pues sólo se la aplicaron doce inyecciones de morfina en los días de recrudescimiento de la *neuritis*; sin embargo, en el mes de Julio sufrió extraordinariamente y fué el mes fatal del año.

Como en los tres años anteriores, en el de 1903 la Sra. de Romero tuvo alternativas de alivio y recrudescencia de la

persistente *neuritis* que padecía, y la cual fué resultado de la terrible *zona zoster* que la atacó en Querétaro; en efecto, si los períodos de mejoría en ese año fueron más frecuentes y de mayor duración, en cambio los de recrudescimiento de los dolores neurálgicos, aunque cortos, se presentaron con mayor intensidad que anteriormente.

En principios de Enero fué preciso aplicar á la Señora diez inyecciones de cacodilato de sodio para vigorizar su organismo. Aunque en ese mes la temperatura del Valle descendió de manera que el frío fué extremadamente intenso, como no se había experimentado en veinte años atrás, y persistió hasta mediados de Febrero, la Señora estuvo aliviada durante estos dos meses y la mayor parte de Marzo. Este alivio le permitió asistir el 25 de Enero al Teatro Principal con su esposo, sus hijos y su hermana Bernardina, habiendo disfrutado varias horas de agradable entretenimiento con la ópera «Bohemia» de León Cavallo.

El 25 de Febrero el Sr. Romero dió su primera Conferencia acerca de Estrategia, en la Asociación del Colegio Militar.

Desde fines de Marzo y durante el mes de Abril la dolencia de la Sra. de Romero tuvo varias alternativas, y por dos días la obligó á usar de la inyección de morfina.

El 28 de Marzo el Sr. Romero dió su segunda Conferencia acerca de Estrategia en la Asociación del Colegio Militar, ante el Señor Presidente de la República, General Porfirio Díaz, quien estuvo acompañado de su Ministro de Guerra General Francisco Z. Mena, y de varios Señores Generales, Coroneles y Jefes, todos pertenecientes á las armas especiales de Estado Mayor, Ingenieros y Artillería.

En tres pizarrones se dibujaron de antemano con tintas de varios colores los movimientos de los Ejércitos, en tres campañas principales á las que se aplicaron los principios de Estrategia: la campaña de Rusia en 1812, la guerra de Secesión de los Estados Unidos del Norte en 1863 y la guerra franco-alemana en 1870.

En el mes de Mayo hubo varias recrudescencias del mal; en una de ellas fué preciso aplicar á la Señora una inyección

de morfina. El día 10, á las 9.15 de la mañana, falleció en la Ciudad de Pachuca el Sr. Rafael Romero, pariente cercano del Señor Ingeniero José M. Romero; y el día 11, á las cinco y cuarto de la mañana, murió en la Ciudad de México, en la Calle de Arista, núm. 3, la querida hermana mayor de la Señora de Romero, Señora Doña Bernardina Grageda, Viuda de Flores. Breves días resistió la Señora de Flores á la terrible y aguda enfermedad de estómago que la llevó al sepulcro. Cuando es tuvo grave, la Sra. de Romero fué á visitarla en unión de su esposo: dolorosísima fué la despedida de ambas hermanas, quienes juntas habían sufrido amargas penas y prolongadas escaseses en su niñez y juventud, y juntas disfrutado después de comodidad y bienestar hasta que el cambio de estado civil las separó, sin entibiar el cariño que se profesaron. Tristeza profunda embargó el ánimo de la Sra. de Romero por la eterna ausencia de su hermana Bernardina, y derramando abundantes lágrimas se lamentaba con frecuencia de que ya achacosa y enferma sobreviviera á sus dos queridos hermanos, Bernardina y José María, quienes cuidaron de su infancia y la protegieron en su juventud con paternal afecto y cuidado. Este infausto suceso originó recrudescencias en la *neuritis* que la Señora padecía. Su hijo, el Sr. Lic. Juan de Dios Orozco, en nombre de ella, de su esposo é hijos, asistió á los funerales de la Sra. Bernardina Grageda, cuyo cadáver se inhumó en el Panteón de Dolores.

En cada uno de los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre hubo varios días en los cuales los dolores neurálgicos hicieron sufrir á la Señora de Romero intensamente, y la obligaron á emplear inyecciones de morfina para calmarlos. En principios de Junio se la pusieron catorce inyecciones de estricnina, pues sufría grande extenuación.

El 1º de Agosto escribió por su propia mano su último testamento público abierto, en el escritorio de la casa núms. 11 y 12 de la 2ª Calle de Santa María de la Ribera, y con el cual reformó el anterior que había redactado y que también fué público abierto.

El 7, día de su cumpleaños, se encontró muy mejorada y

le pasó en la Ciudad de Guadalupe Hidalgo donde, como en años anteriores, se dispuso una comida á la que asistieron su esposo, sus hijos Juan de Dios, Marcelino A. y Manuel M. Orozco, su antigua y buena amiga de infancia y juventud Sra. Lorenza Robles de Vera y los Sres. General Don Leonardo Márquez y Wenceslao Labra, amigos íntimos de la familia.

En fines de Agosto visitó en compañía de su esposo á su hijo el Sr. Dr. Marcelino A. Orozco, quien estaba enfermo. Cuando la Señora se cercioró de la triste situación en que su hijo se encontraba se afligió profundamente, porque no le era posible remediarla; esta aflicción, que sin cesar la agitaba, contribuyó con otras causas á que desfalleciera su ánimo, hasta entonces siempre entero y levantado en la desgracia; los frecuentes paseos que hizo á Tacuba y otras Ciudades del Valle no fueron parte á distraerla ni á mitigar los sufrimientos morales que la atormentaban.

Aunque en principios de Septiembre pudo visitar á varias de sus amigas, sufrió algunos días el recrudecimiento de su dolencia y acudió á la inyección de morfina; pero el 16 por la noche recorrió las calles principales de la Ciudad, en compañía de su esposo y todos sus hijos, para contemplar la brillante iluminación de los edificios públicos y de las fachadas de las casas. En los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre hubo varios días en que los dolores originados por la *neuritis* la molestaron con persistencia; pero en lo general esos tres meses le fueron favorables y disfrutó de calma y tranquilidad. Por esto, el 6 de Noviembre asistió al Teatro Arbeu en compañía de las apreciables hijas del Sr. General Martín González para escuchar á la eminente artista, Señora Tetrzzini, en «Traviata»; y el 8, en unión de su esposo y de sus hijos Juan de Dios y Marcelino A. Orozco la aplaudió en la ópera «Lucía.»

Desde los primeros días de Noviembre la Señora de Romero situó en Querétaro, en la Sucursal del Banco de Londres, \$2,500 para que la Sra. Jesús Reynoso, esposa de su hijo D. Luis G. Orozco, comprase en nombre propio la casa núm. 8 de la Calle de Don Esteban en San Juan del Río, Es-

tado de Querétaro. La Señora de Romero no sólo proporcionó el valor de la casa citada, sino que pagó los gastos y también los honorarios del Abogado que intervino en el contrato de compraventa, y fué el Sr. Lic. Alfonso M. Septién. El 12 de Noviembre quedó firmada la escritura respectiva. La segunda quincena de Noviembre y la primera de Diciembre de 1903 fueron desfavorables á la salud de la Señora, quien recurrió á las inyecciones de morfina en dos noches distintas; pero el 12 de Diciembre concurrió con su esposo y sus hijos Juan de Dios, Marcelino A. y Manuel M. Orozco al Teatro Arbeu, donde admiró nuevamente á la Sra. Tetrzzini en el «Barbero de Sevilla».

En resumen, en el año de 1903, como en el anterior, los dolores originados de la *neuritis* se calmaron por períodos de tiempo más ó ménos largos, y se recrudecieron con intensidad por dos ó tres días consecutivos haciendo necesaria la inyección de morfina, la cual se aplicó á la Señora doce veces en el año.

En el año de 1904, último de la triste vida de la Señora de Romero, su dolencia presentó también alternativas en las cuales los períodos de mejoría fueron de mayor duración que en los cuatro años anteriores; y también las recrudecencias la atacaron con suma intensidad y por varios días consecutivos, siendo en este año mayor el número de inyecciones de morfina, ó heroína, que fué preciso aplicarla para mitigarlas. En efecto, en la primera quincena de Enero el recrudecimiento del mal fué continuo, y hubo de aplicarse á la apreciable enferma inyecciones de morfina en los días 1º, 6, 12 y 17; en el resto del mes sintió alivio, con algunas alternativas. El mes de Febrero fué más favorable para su salud, pues estuvo mejorada, con excepción del día 11 en que se recurrió á inyección de morfina para calmar los dolores.

Ni fué menos propicio el mes de Marzo para la tranquilidad de la Señora, pues sólo el 11 y 24 se tuvo que ponerle inyección de heroína para mitigar la dolencia.

El día 7 de Marzo se comenzó la construcción del piso alto

de la casa núms. 11 y 12 de la 2ª Calle de Santa María de la Ribera, confiando en que el alivio de la Señora la permitiría soportar el constante ruido, el polvo y los numerosos inconvenientes que las familias sufren en el piso bajo, cuando se ejecutan en los altos obras de grande extensión, como la que el Sr. Romero construyó para su familia. Esta mejoría de la Señora la dió oportunidad de salir de México el 28 para San Juan del Río con su esposo y su hijo, Dr. Manuel M. Orozco, á fin de pasar los días de la Semana Santa con su hijo mayor D. Luis G. Orozco y su familia. Grande fué el regocijo y ruidosa la alegría con que el Sr. Luis G. Orozco, su familia y numerosos amigos recibieron á la madre amorosa, á la diligente bienhechora que tantas pruebas les había dado de su entrañable cariño y constante desvelo por su porvenir. En medio de los acordes de la música la familia recibió en sus brazos á aquella noble dama enferma, que hacía un grande esfuerzo para visitar á los suyos y darles nuevo testimonio de su afecto.

El Miércoles Santo, 30 de Marzo, el Sr. Cura de la Parroquia bendijo la casa núm. 8 de la Calle de Don Esteban que la Señora Jesús Reynoso de Orozco compró, según se ha dicho, con dinero que la Señora de Romero proporcionó. Esta misma Señora fué la madrina, y obsequió á todos los concurrentes con hermosas esquelas referentes al acto, y con una merienda de pasteles y vinos. El 31 de Marzo llegaron á San Juan del Río sus otros dos hijos el Sr. Lic. Juan de Dios y el Sr. Dr. Marcelino A. Orozco. La Señora asistió á todas las ceremonias cristianas de Jueves, Viernes y Sábado Santos, sin que su dolencia la molestara. Desde el 28 de Marzo hasta el 6 de Abril, período de tiempo en que permaneció en San Juan del Río, se sintió muy mejorada; diariamente salía á dar largos paseos por los alrededores de la Ciudad con gran satisfacción y contento por su firme alivio.

El 6 de Abril regresó á México con su esposo é hijos, su viaje no tuvo contratiempos. Tiernos fueron también los adioses y las muestras de gratitud con que la familia de su hijo Luis y sus amigos la despidieron; y ella les prometió volver en el próximo mes de Agosto, si su enfermedad lo permitía.

El 8 de Abril visitó á su sobrina, la Señora Rosa Flores, que estaba enferma de gravedad, y que sucumbió el 13 del mismo mes. Los restantes días de Abril estuvo mejorada de sus dolores neurálgicos, pero sufrió por más de una semana á causa de persistente reumatismo.

En el mes de Mayo continuó su alivio y sólo se la aplicaron dos inyecciones, de heroína el 2, y de morfina el 20.

El 1º de Junio fué precisa la inyección de morfina y atropina; pero después se presentó una mejoría continuada, durante los meses de Junio, Julio y gran parte de Agosto.

En cumplimiento de la promesa hecha á su hijo Luis, la Sra. de Romero salió el 4 de Agosto con su esposo é hijos para San Juan del Río, á fin de pasar el 7, día de su cumpleaños, con la familia de su hijo mayor. Los días transcurridos del 4 al 11 de Agosto, en que la Señora por segunda vez permaneció en San Juan del Río, fueron los de mayor satisfacción y placer en los últimos años de su vida, por el júbilo y contento con que diariamente ejecutó sus paseos por los alrededores de la Ciudad, en medio de aquella pródiga Naturaleza que se presentó revestida con sus más brillantes galas y en toda su plácida hermosura: el campo cubierto de flores y de exuberante vegetación; el ambiente tibio y perfumado con el aroma de los naranjos, limoneros y chirimoyos; el azul purísimo del cielo, brillando con los esplendentes rayos del Sol, se destacaba sobre aquel extenso campo iluminado con variadas tintas de oro y nácar hasta las altas montañas que le circundan. En el hogar encontraba el cariño y amor de sus hijos y nietos, unidos al sincero afecto y franca amistad de numerosas familias.

El día 7 se sirvió un banquete al que asistieron para acompañar á la Señora de Romero y á la familia de su hijo Luis, entre otras Señoras, las apreciables Viuda é hijas del General Rosendo Márquez, las Sritas. Olloqui y las Sritas. Segoviano. Por la noche éstas amables Señoritas organizaron en honor de la Sra. de Romero una tierna y deliciosa fiesta, en la cual un grupo de jóvenes representó divertidísimas charadas animadas; en seguida, otro grupo de más de treinta niñas

formó varios coros, los cuales en armoniosos y alegres cantos recitaron entusiastas estrofas de felicitación á la Sra. de Romero por su cumpleaños. Imposible describir la grata y profunda impresión que esta tiernísima fiesta causó en el corazón de la Señora, pues la cándida y pura niñez desempeñó en ese hermoso acto el papel principal, entonando cariñosas endechas en loor de las relevantes virtudes de la respectable esposa y madre, á quien sus hijos y nietos rendían aquel afectuoso tributo de amor y gratitud. Profunda fué la agradable emoción que la Señora sintió cuando la más pequeña de sus nietas recitó precioso monólogo en honor de su querida abuela, y sus abundantes lágrimas denunciaron los delicados sentimientos que la agitaban. Fué este día uno de los más felices de toda su vida; mas por crueldad del hado adverso debía ser el postrero en que su esposo é hijos festejasen su cumpleaños en cordial y tierno regocijo.

El día 8, el Sr. Alvaro Loyola y su hermano Carlos invitaron á la Sra. de Romero y su familia á un paseo por la tarde en la Hacienda de la Venta. El tiempo era hermosísimo; el aire oxigenado y tibio invitaba á vagar por aquellos verdes campos, esmaltados de flores; el cielo ostentando un azul espléndido despertaba en el alma profundas y anhelantes aspiraciones al Infinito y al Creador Omnipotente. Como la Hacienda está situada en los suburbios de la Ciudad, y los propietarios son cultos y amables, hubo partidos de boliche, en los cuales la Sra. de Romero triunfó á la cabeza del grupo de *japoneses*. Tras de un ligero paseo por las huertas y dependencias de la Hacienda, se sirvió sabrosa tamalada, y se improvisó después un concierto de piano y canto.—La incomparable belleza de la tarde, la tibia brisa perfumada, el límpido azul del cielo y la franca y cordial amabilidad de la familia dueña de la Hacienda, hicieron del inolvidable paseo á la Venta uno de los más deliciosos de que la Sra. de Romero y los suyos disfrutaron por última vez en aquella época, y su grato recuerdo quedó indeleble en la memoria.

El 12 de Agosto la Sra. de Romero, su esposo é hijos regresaron á México satisfechos de su permanencia en San

Juan del Río. El 26, los dolores neurálgicos originados de la *neuritis* la atacaron con intensidad y se la aplicó una inyección de morfina; la dolencia continuó exacerbada hasta el 7 de Septiembre, y fué preciso, en los días 2 y 3 de este mes, aplicar inyecciones de heroína y morfina. Después, la Señora mejoró hasta el 18 de Septiembre.

El 19 fué necesaria otra inyección de heroína, y los dolores neurálgicos continuaron hasta el 22.

Desde el día 23, la Señora siguió mejorada en los días restantes de Septiembre, durante todo el mes de Octubre y hasta el 14 de Noviembre, en que la dolencia reapareció y para mitigarla se recurrió á inyecciones de heroína el 20 y 22.

Como el Sr. Romero terminó la construcción del piso alto de la casa núms. 11 y 12 de la 2ª Calle de Santa María de la Ribera en la segunda quincena de Septiembre, se resolvió que el día 24 el Sr. Pbro. José María Troncoso y Herrera bendijese la casa antes de salir para Roma. La Sra. de Romero se manifestó satisfecha y contenta de este acto, que significó el término de las fatigas de su esposo y la adquisición de un cómodo, amplio y ventilado hogar, en el cual ella esperaba pasar vida plácida, tranquila y con menores sufrimientos por las excelentes condiciones higiénicas de cada una de las piezas de la casa; por ésto, llena de júbilo, dispuso abundante merienda de atole y tamales en el vasto comedor, al cual penetraba por amplias ventanas la blanca luz de hermosísimo plenilunio, que correspondió á los esplendentes rayos del Sol durante el día. La Naturaleza se mostró propicia, como si la ostentación de su hermosura fuese grato vaticinio de felicidad para los dos esposos en su nueva morada. Mas á pesar de estos signos de buen augurio, la traidora muerte acechaba desde entonces á su víctima, la prenda más querida y venerada de aquella familia! En la primera quincena de Octubre, el Sr. Romero y su esposa se ocuparon en amueblar el piso alto, al que definitivamente se trasladaron el 14 de Octubre.

El 24 de este mes, trigésimo segundo aniversario de su matrimonio, la Señora quiso celebrar el estreno de su nueva

habitación con un concierto, el cual terminaría con una de aquellas alegres y espléndidas cenas que la Señora sabía organizar por modo admirable. Tomaron parte en el concierto las apreciables hijas del Sr. Lic. Carlos Flores, sobrino de la Sra. de Romero, quienes lucieron su habilidad en el violoncello y piano. Además de la Señora, de su esposo é hijos, del Sr. Lic. Flores y sus hijas y de la estimable familia del Sr. Don Demetrio Ruiz Gomar, asistieron otras honorables personas, siendo más de veinte el número de los concurrentes. La Sra. de Romero manifestó su júbilo y satisfacción, haciendo los honores de la casa con exquisita amabilidad y delicado acierto, con especialidad durante la cena, en la cual el Sr. Lic. Flores pronunció, como en otra vez, una arenga conmovedora en loor de las altas prendas personales de su respetable tía, y manifestó sus vehementes deseos de que viviera por largos años sirviendo de ejemplo y modelo á las esposas y madres de nuestra degenerada sociedad. El Sr. Romero notó con regocijo el gozo y bienestar de su amada esposa; mas hubo momentos en que percibió en su rostro cierta agitación nerviosa que parecía ocultar viva y profunda preocupación ó presentimiento, anuncio terrible que el Sr. Romero jamás olvidó: cuatro meses después el destino implacable cortó el hilo de los días de la Señora, juntamente con el período de alivio y satisfacción que la había concedido, como término de su vida azarosa y de martirio.

Desde el 5 de Noviembre el Sr. Romero cayó en cama á causa de una gripa tenaz.

La Señora su esposa tuvo alternativas en su dolencia desde el 23 de Noviembre hasta el 1º de Diciembre. En seguida, mejoró hasta el 20 en que se le puso inyección de heroína; después estuvo muy mejorada por todo el resto del mes de Diciembre de 1904.

Tercera Parte.